

editorial

¿Qué pasa con la Carrera Magisterial?

La carrera magisterial fue anunciada en 1992 como parte del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica; sus objetivos son estimular la calidad de la educación y constituir un medio para el mejoramiento profesional, material y de la condición social del magisterio. Después de cuatro años de haberse implementado y con cerca de medio millón de profesores incorporados, es necesario revisar los elementos constitutivos de este programa de estímulos, tarea nada sencilla puesto que no existe un seguimiento sistemático acerca de lo que ha representado para los actores de la educación pública y para el funcionamiento de las escuelas. Existen, por lo menos, tres aspectos que deben ser revisados: la cobertura, las formas y mecanismos de evaluación y el presupuesto destinado para el programa.

En cuanto a la cobertura, la carrera magisterial enfrentó, en su inicio, un asunto no considerado: de ser diseñada para estimular a los maestros frente a grupo, se amplió para directivos y maestros comisionados en funciones técnico-pedagógicas, constituyendo así la segunda y tercera vertientes. Esto retrasó considerablemente el inicio del programa debido a las intensas negociaciones para definir los elementos y criterios de evaluación.

Hasta el momento, del total de maestros que solicitaron ingresar al programa, 77% ha sido aceptado, y se espera que en la cuarta etapa la demanda sea satisfecha en 87%, lo que representará cerca de quinientos sesenta mil maestros. Un dato importante es que durante la última etapa de evaluación se espera la incorporación de alrededor de veinte mil profesores que laboran en zonas marginadas; como se ve una cantidad considerable de docentes del país se encontrará en el programa. Sin embargo, se necesita saber qué pasa en las entidades federativas: cuántos maestros se han incorporado en relación con el total; número de maestros no incorporados y las razones de ello; zonas marginadas beneficiadas por el programa, etcétera.

La evaluación de los maestros se ha constituido en el mayor de los retos de la carrera magisterial. Sin duda el factor de evaluación más polémico es el *desempeño profesional*, ya sea porque los indicadores definidos para otorgar el puntaje han sido calificados por muchos maestros como *subjetivos*, o bien, porque los mecanismos para llevarla a cabo no se consideran los más adecuados; el signo más evidente de que existen problemas de fondo es que, en la evaluación de este factor, los Órganos Escolares de Evaluación integrados por maestros y directores otorgan casi siempre el más alto puntaje, lo que probablemente es resultado de procesos de negociación y simulación al interior de las escuelas.

En relación a la *preparación profesional*, las opiniones de profesores que han presentado en diversas ocasiones el examen coinciden en que cada vez existe mayor congruencia entre lo que se especifica en la guía de estudio con lo que se incluye en el examen, asimismo perciben mayor relación del contenido de la prueba con el trabajo que desempeñan. En cuanto al factor *actualización y superación profesional* existen signos alentadores ya que —si bien incipiente— se cuenta con una oferta de cursos optativos. El principal obstáculo es que los horarios de los cursos no siempre facilitan la asistencia de los maestros; en este sentido es atractiva la oferta de cursos abiertos ofrecidos en los Centros de Maestros —aunque al parecer no está definido si éstos serán válidos para la carrera magisterial—. El puntaje asignado al *grado académico* ha sido cuestionado sobre todo desde la perspectiva sindical —institucionales y democráticos—, argumentando que no existen las opciones para realizar estudios de maestría y/o doctorado.

El presupuesto para la carrera magisterial es otro aspecto que requiere ser revisado. Si bien el monto destinado a este rubro ha crecido desde su inicio, dicho incremento es insuficiente para cubrir la demanda. Un número importante de profesores se encuentra en una especie de lista de espera, es decir, aun cubriendo los requisitos no son incorporados por restricciones presupuestales. Un programa que se plantea estimular al maestro debe garantizar equidad en el acceso y evitar que factores *externos* desvirtúen su naturaleza.

Otro aspecto a tener en cuenta en esta revisión de la carrera magisterial es la opinión que tienen los sectores involucrados en la implementación del programa. La SEP ha ratificado la permanencia de la carrera magisterial como parte de las estrategias y acciones para estimular la preparación y el desempeño de los maestros. Esto aparece claramente en el Programa de Desarrollo Educativo 1995-2000 (PDE). No obstante, el hecho de que sólo se mencione que la carrera magisterial necesita ser “perfeccionada y consolidada”, es indicio de que se requiere que la SEP profundice en la problemática generada a partir de su implementación. En este sentido cabe recordar que el propio PDE prevé la creación de sistemas de información y evaluación de todos sus elementos, y la carrera magisterial es uno de ellos.

Del lado de los trabajadores de la educación existen por lo menos dos sectores de quienes conviene conocer sus posiciones. El CEN del SNTE sostiene que la carrera magisterial es un logro de sus gestiones y que, además del lento crecimiento presupuestal, existen otros problemas como la falta de coordinación y comunicación con los gobiernos estatales, lo que ha provocado desinformación y confusión entre los maestros de las entidades federativas. Más allá de los problemas detectados considera que la carrera magisterial es un programa perfectible. Desde otra perspectiva la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) ha reiterado su rechazo a este programa porque es parte del proyecto neoliberal —atribuido al actual régimen—, además de buscar la calidad de la educación mediante la exaltación de la eficiencia y la competitividad. La CNTE sostiene que la carrera magisterial es selectiva y discriminatoria: su valoración es que no se han logrado los propósitos para los que fue creada, y que ha generado problemas como la simulación y el credencialismo. Sin embargo, es importante añadir que pese a la oposición de los dirigentes de la CNTE, una gran cantidad de maestros —quizá la mayoría— ha ingresado al programa, aun en las secciones en las que tienen mayor influencia.

Una evaluación de la carrera magisterial no debiera centrarse en la dimensión política, tampoco convendría limitarse al análisis de los aspectos operativos; se requiere una perspectiva que integre todos los elementos que influyen en el proceso educativo. Es necesario, además, que en la evaluación del escalafón horizontal participen maestros, investigadores y autoridades. La realización de encuentros, mesas redondas y otros eventos alimentaría una discusión abierta y participativa, a partir de la cual se genere información que permita constatar si la carrera magisterial constituye un medio para el mejoramiento profesional del maestro y si, en efecto, contribuye a mejorar los aprendizajes de los niños y adolescentes mexicanos.